

Al tiempo llamaron Teofra-
sto, y Democrito, *preciosissimo gas-
to*: Terencio dixo, que el tiempo
era la primera (esto es la princi-
pal) de todas las cosas: Zenó dezia
que no avia cosa que mas faltasse
á los hombres, que el tiempo, y
que no tenia de cosa mas necesi-
dad: Plinio estimaba tanto el
tiempo, que ni vn momento del
queria se perdiesse; y así viendo
passarse á su sobrino, le repre-
hendió, diziendo: Pudieras em-
plear estas horas mejor. Y por-
que leyendole vno, hizo repetir
el mismo sobrino la palabra de
vn acento mal pronunciado, pa-
reciendole que en aquella repe-
ticion se avia perdido algun
tiempo, le reprehendió de la
misma manera. Seneca estimaba
al tiempo sobre todo precio, y así
dize: *Hazlo así, y vengate á ti,
y al tiempo recogele, y guardale; por
q̄ quien me darás que ponga precio
al tiempo, que estime al dia? Que en-
tenda que ha de morir cada dia?*
Dá en estas palabras á entender,
que debe ser el tiempo estimado
sobre toda estimacion, y aprecio.
Pues si los Gentiles, que no espe-
raban eternidad, que con el tiem-
po grangeassen, le estimaban en
tanto: que debemos hazer aora
los Christianos, quando es el
tiempo ocasion de la eternidad!
Oygamos á S. Bernardo, que di-
ze en esta materia: *No ay cosa mas
preciosa q̄ el tiempo; pero ay dolor?
que no se halla el dia de oy cosas*

*vil. Passanse los dias de la salud del
alma, y nadie repara en ello: nadie se
dize á sí mismo, q̄ el dia se le ha de
acabar, y que nunca ha de bolver. El
mismo Santo, doliendo se mucho
de que se malbarataisse cosa tan
preciosa, dize: Ninguno estime en
poco el tiempo que se gasta en pala-
bras ociosas. Dizen algunos: Bien
podemos hablar, hasta que se passe es-
ta hora. O lastimosa razon! Hasta
que se te passe la hora, siendo la que
te ha dado la misericordia de tu Cria-
dor para hazer penitencia, para al-
canzar perdon, para adquirir gra-
cia, para merecer la gloria? O lasti-
mosa palabra! Mientras se passa el
tiempo, siendo aquel en q̄ puedes gran-
gear la piedad Divina? Y en otra
parte dize lo que es bien á pro-
posito para aprovecharnos de la
ocasion del tiempo desta vida.
Sus palabras son estas: *Mientras
tenemos tiempo, obremos bien prin-
cipalmente pues el Señor dixo cla-
ramente, que vendria la noche,
quando nadie podrá obrar. Por vè-
tura hallarás tu para buscar á Dios,
y para obrar bien, otro tiempo en los
siglos venideros, fuera del que te se-
ñalò Dios para acordarte de ti: Y
por esso es dia de salud, por que aqui
ha obrado tu salud átes de siglos, en
medio de la tierra. Vete pues, tu, y
espera tu salud en medio del infier-
no, aviendose obrado en medio de la
tierra. Qué posibilidad te suñas de
alcanzar perdon, entre los ardores
sempiternos, quando se pasó ya el
tiempo de tener misericordia? No te**

ser. 75.
in Cant.

queda, aviendo muerto en pecado, bastio por los pecados, no se cruzificará otra vez el hijo de Dios: murió vna vez, ya no morirá. No baxa à los infernos la sangre que se derramò por la tierra; bebieròla los pecadores de la tierra, y no ay que tomen parte della los demonios, para apagar sus llamas, ni los hombres, compañeros de los demonios. Vna vez baxò allà, no la sangre de Christo, sino el alma: esto es lo que tuvieron los que estaban en la carcel, vna sola visita por la presencia del alma quando el cuerpo examine pedia en la Cruz sobre la tierra. La sangre regò la tierra, la sangre derramò en la tierra y como la embriagò, la sangre pacificò a los de la tierra, y del Cielo, pero no à los que estaban debaxo de la tierra è los infernos, sino que vna vez sola fue allà el alma, como diximos, è hizo en parte redencion (por las almas de los santos Padres que estaban en el Limbo) para que ni por aquel momento faltaran las obras de caridad; pero no passò mas adelante. Ahora es el tiempo acceptable, y a proposito para buscar à Dios, en el qual, sin duda, quien le buscare, le hallará; pero si le busca donde, y como conviene. Esto es de S. Bernardo.

§ II.

CONsidera que tendrás arrepentimiento eterno, si no te aprovechas desta ocasion del tiempo, para merecer el Reyno de los Cielos, viendo que con tan poca diligencia le pudif-

te ganar, y que por gusto tan breve le perdiste. Esau, que rabia, y furor tenia, quando bolvió sobre si, y viò que su hermano menor le avia llevado la bendicion de primogenito, por averle èl vendido la primogenitura por vna escudilla de lentejas? Bramaba, y deshaziale de corage. Mirate à ti en este espejo, que por vn gusto vilisimo, y brevissimo vendiste el Reyno de los Cielos: què harías, si huvieras caido en el infierno, sino lamentar con eternas lagrimas lo que en vn breve tiempo perdiste? Can, quando conociò, que èl, y sus descendientes fueron malditos, è infames, por no averse sabido vaier de la ocasion, de la qual se aprovecharon sus hermanos, aviendole primero venido à èl à las manos, que sentimiento tendria, ò debió tener? Mide por aqui el sentimiento que tendrá vn condenado, que no aprovechandose del tiempo de su vida, se ve maldito de Dios por vna eternidad, y otros que fueron menos que èl, estàn benditos, y premiados en el Cielo. Pues los yernos de Loth, quando vieron, que pudiendose escapar del fuego, y aviendoles rogado mucho, que se viniesen con èl, no lo quisieron hazer, riendose de sus consejos, quando despues vieron que llovía fuego del Cielo sobre ellos, y abrafaba à toda su Ciudad, què pesar tendrían

Genes.
19.Genes.
9.Genes.
19.

drian de no averse aprovechado de aquella ocasion tan buena, que se les entrò por sus casas? O que se les entrò por sus casas? O que llanto, ò que pena, ò que rabia, ò que desesperacion tendrá vn condenado, quando se acuerde, que aviendo sido combidado de Christo para salvarse en el Cielo, vea que sobre si está lloviendo eternamente vna tempestad de fuego, azufre, y tormentos! Pues el Rey Hannon, que tuvo tan buena ocasion de tener pazes con David, porque le combidò, y rogò con ellas, quando viò arruinar sus Ciudades, y quemar sus habitadores, como los ladrillos en el horno, à otros trillar, à otros despedazar, que diera por averse aprovechado de la ocasion que tuvo de tener amistad con vn tan gran Rey, y poseer en paz su proprio Reyno? Pero que tiene que ver esto, con lo que sentirá el pecador, quando se vea à si mismo abrássar en el infierno, y enemigo eterno del Rey del Cielo, aviendo él perdido de reynar con los Santos? Qué despecho, y pesadumbre tendrá el mal ladron, que fue crucificado con el Salvador del mundo, y tuvo tan buena ocasion para salvarse, como su compañero, y no se supo aprovechar della? Quan grande llanto hará aora por esto? Y que arrepentimiento será el del Rico avariento, à quien se le entrò tan buena ocasion por

sus puertas, pidiendole Lazaro limosna, con la qual pudiera redimir sus pecados; y él la dexò passar, siendo mas inhumano que sus perros, los quales no le dexaban irse, sin lamerle primero sus llagas, vsando de misericordia con quien fue tan poco misericordioso su amo? Qué dirá aora quando le falta todo, hasta vna gota de agua, por no aver dado delimosna, siquiera vna migaja de pan? Qué despecho, que rabia, que desesperacion tendrá, por no aver logrado tan buena ocasion para salvarse?

Porque si bien es verdad, que todo el tiempo que vivimos es ocasion para alcanzar la gloria; pero ay en el discurso de la vida particulares sucessos, de los quales depende mas especialmente nuestra salvacion, porque en ellos, ò desobligamos mas à Dios, ò le obligamos, como lo hizo el santo Joseph, quando por no ofender à su Criador, huyò de su ama, dexandole la capa en las manos: este fue vn acto excelente, con que obligò mucho à Dios, y mereciò que le favoreciesse tanto, como lo hizo. De la misma manera Susana se aprovechò de vna gran ocasion para salvarse con muchos merecimientos; quando escogió antes morir, que consentir en aquel torpe vicio con que le combidaban aquellos dos ancianos. No se nos ha de passar coyuntura de

mostrarnos finos con Dios, y obligarle con vn acto heroyco, que depende de ocasiones; por lo qual dixo el Sabio: *No te defraudes del dia bueno, y partecita del buen dia no se te passe.* La ocasion dixo Tulio, que era parte del tiempo acomodado para hazer alguna cosa. Mitridates dixo que era la madre de todas las cosas que se han de hazer. Y Polibio, que era la que dominaba en las cosas humanas; y no ay duda, fino que ocurren algunas coyunturas, que nos dan à las manos grandes ocasiones de merecer, y de obrar virtudes excelentes, y actos heroycos, que si se logran, aseguran mucho nuestra salvacion; por lo qual ponen algunos entre otras señales de predestinacion, el aver hecho alguna obra de heroyca virtud. Miremos como se han aprovechado algunos de las ocasiones de cosas temporales, para que seamos nosotros en las eternas no menos sollicitos, y diligentes. Raquel, con que diligencia corrió à encubrir los idolos, que llevaba hurtados de su padre: Abigail, quan diligentemente procurò salir al encuentro à David, por no perder la ocasion de aplacarle: Y sin duda, si se tardara, corria evidente riesgo de la vida ella, y su marido, y toda su familia. Pues Abraham con que sollicitud fue à buscar aquellos cinco Reyes, que llevaban preso à su

sobrino Loth, porque no se le passasse la ocasion de alcanzarlos: Y Saul, con quanta presteza recogió exercito, para tener lugar de focorrer à Tabes Galaad: No nos importa menos ganar el Cielo, no seamos mastardos en esto, que otros en grangear las cosas de la tierra. Oygameos la diligencia, y presteza con que el Sabio nos aconseja que cumplamos la palabra que se diò à vn hombre: *Hijo mio, si prometiste por vn amigo, clavaste tu mano en vn extraño, entazado te has en las palabras de tu boca, y captivo estás en tus proprias razones. Haz, pues, lo que digo, y librate à ti mismo, hijo mio, porq̃ caíste en las manos de tu proximo: discurre, apresurate, dispierta à tu amigo no des sueño à tus ojos, y no dormiten tus pestañas, escapate de la mano, como la cabra montès, y como el paxaro de la mano del cazador.* Los que està obligados al demonio por su pecado, miren con que diligencia deben escaparse del, sin perder tiempo, ni ocasion: y los que està obligados à Dios por sus infinitos beneficios, y palabra que le han dado, miren como le deben satisfacer, aprovechandose de todas ocasiones. Apresurense, como diz el Sabio, no sean tibios, ni tardos, no den sueño à sus ojos, ni peguen sus pestañas, por escaparse del infierno, y del captiverio de Satanàs, sin perder punto, ni ocasion. Lastima es, que se nos

Eccl. 14

Sabel.

Enead

lib. 6.c.

4. Occa-

sio ma-

ter om

nium re

rum ge-

rendari

passé alguna fin aprovecharla, ò miseria inconfolable, que se nos passé la vida en cosas de la tierra sin buscar las del Cielo, siédo ella tan corta, y tan breve para merecer lo que es tan largo, y estendido para gozar, como la eternidad. Con razón nos amonesta el Apóstol: *Esto os digo, hermanos míos, el tiempo es breve, lo que resta es, que los que tienen mugeres, estén como si no las tuviessen, y los que lloran, sean como que no llorassen, y los que gozan, como si no gozassen, y los que compran, como si no possyessen, los que usan deste mundo, como si no lo usassen; porq se passa la figura deste mundo.* Considerando el Apóstol tanta brevedad del tiempo, quiere que estèmos tã metidos en las cosas de nuestra salvacion, y de la otra vida que en las deste mundo estemos muy superficialmente, y enagenados de todas ellas, estando en ellas, y usando las, como si no las usassemos.

Miremos, que si se nos passá la ocasion del tiempo de esta breve vida, aun la esperáza de remedio nos ha de faltar en la otra. No carece de enseñanza lo que fingió la antigüedad, que Jupiter dió á vno vn vaso lleno de los bienes; el qual muy contento con tanta grandeza de don, que contenia quanto se podia desear, desseed gozarle luego; y aviendo de gozar de los bienes en su fazon, y tiempo, y no todos juntos, y à bulto, abrió con imprudencia el

vaso, para verlos, y gozarlos á vn mismo tiempo. Pero apenas le huvo descubierto, quando todos se volaron por el ayre, y desaparecieron, y por mucha priessa q se dió à cerrarle, ya se le aviá escapado todos, y solo le quedó la esperanza. Bien diferente es en esto la ocasion de nuestra salvacion, q aunque está llena de bienes, en passándose, ni aun la esperanza dexa, sino en lugar de ella viene el arrepétimiento, y pesar eterno, y mas siendo por culpa. Quando el Rey Joas hirió la tierra tres vezes, y el Profeta Eliseo le dixo q si la huviera herido seis, ò siete vezes, como la hirió tres, acabaria con toda Siria, que pesar tendria de no averlo hecho? Aunque no tuvo en ello culpa, porq bastaba para su dolor aver tenido ocasion de aquella dicha, y no averla logrado, aunque sin culpa propria. Pero los condenados miserables, quando por culpa fuya veã que se les aya passado la ocasion de bienes tan grandes, como son los del Cielo, y que están ya sin esperanza de ellos, no es creible el sentimiento, que por esto tendrán.

CAPITVLO XV.

QUE ES EL TIEMPO, SEGUN Platon, y Plotino, y quan engañoso sea todo lo temporal.

PAra que entendamos mas la pequenez, y vileza de todo lo temporal, no quiero passar en silencio la descripcion que dió del

del tiempo Plotino, insigne Filosofo de los Platonicos, el qual dixo *que el tiempo es vna imagen, ò sombra de la eternidad*; lo qual es conforme a la sagrada Escritura; porque fuera de David, que dixo, que el hombre se passaba en imagen; esto es, en tiempo; define el Sabio al tiempo, diciendo: *Nuestro tiempo es el passo de vna sombra*, la qual no es otra cosa, sino vna imagen imperfecta, movediza, y vana, de vna cosa consistente, y solida. Job tambien dixo: *Como la sombra son nuestros dias sobre la tierra*. Y el Profeta David: *Mis dias descaecieron como sombra*. Y en otras muchas partes de la Escritura se vsa de la misma comparacion para significar la velocidad del tiempo, y vanidad de nuestra vida. Ni es sin mysterio repetirse tantas vezes vna misma comparacion en las Sagradas Letras. Y verdaderamente pocas comparaciones avrá mas proporcionadas para conocer lo que es eternidad, y tiempo, que la de vna estatua, y su sombra; porque assi como estandose queda, è immobile la estatua por muchos siglos, sin crecer, ni menguar, se està su sombra moviendo continuamente, siendo yá mayor, yá menor; assi tambien correspondiendose tiempo, y eternidad, la eternidad siempre està immobile, firme, y fixa, sin recibir mas, ni menos; pero el tiempo siempre se està

moviendo, y mudando. Y como la sombra, à la mañana es grande, al medio dia menor, y à la tarde torna à crecer, sin aver momento en que no se mude, mueva, ni altere, ya à vn lado, ya à otro; de la misma manera la vida no tiene punto fixo, sino siempre anda con perpetuas mudanzas, y en la mayor prosperidad suele ser mas corta. Amán, el mismo dia, que pēbaba sentarse à la mesa con el Rey Assuero, por el qual avia sido enalzado sobre todos los Principes de el Reyno, fue ignominiosamēte ahorcado. Olofernes, quãdo pensaba tener el mejor dia de su vida, fue miserablemente degollado. El Rey Baltasar, en el dia mas celebre, q̄ tuvo en todo el tiempo que reynò, en el qual hizo ostentacion de la grandeza de sus riquezas, y regalos, fue muerto de los Persas. Herodes, quando mostrò mas su magestad, para lo qual se vistió de brocado riquissimo de oro, y fue aclamado casi por Dios, fue herido mortalmente. No ay cosa constante en la vida. La Luna cada mes tiene sus mudanzas; pero el tiempo de la vida del hōbre las tiene cada dia, y cada hora. Ya està vno enfermo, ya sano, ya triste, ya colerico, ya ayrado, ya temeroso. Con razon comparò Sinesio la vida al Euripo, q̄ es vn trecho de mar, que siete vezes cada dia crece, y mengua; porque el mas constante hombre de el mun-

Sap. 2.
Vmbra
transi-
tus est
tempus
nostrum

Ester 3.

Iud 13.

Dan. 5.

Act. 12

Sinesius
hymn. 6

mundo, que es el justo, cae cada dia siete vezes. La sombra, por donde passò no dexa rastro de si; y en acabando la vida, quedan los mayores hombres del mundo, como si no huviera nacido, ni vivido en él. Quantos Emperadores precedieron en la Monarquía de los Asirios, tan señores del mundo, como Alexandro, y ya ni de sus huesos se sabe donde están, ni sus nombres se conocen. Del mismo Alexandro Magno, que tenemos, fino el retintin de su fama vana? Digalo aquella congregacion de Filósofos, que se juntaron en su sepulcro.

Petrus Vno dixo: Ayer no bastò à *Alfon-* Alexandro toda la redondez de la tier
& RiKe raxa; ora le sobran solo dos varas
lius de de tierra. Otro se admirò, dizien-
novissim do: Ayer pudo librar Alexandro
art. 4. de la muerte à numerosos pueblos; ora no puede ni à si mismo. Otro exclamò: Ayer oprimiò Alexandro à toda la tierra; ora le oprime à él la tierra, y no ay en ella huella por donde passò.

Demás desto, que diferencia ay de vna estatua de marfil, ò de oro, à su sombra? Aquella es de vna substancia muy preciosa, y solida; esta no tiene, ser ni cuerpo, ni consistencia. Así tambien la vida eterna es preciosissima, y de gran momento; mas la temporal es vana, y miserable, sin tener substancia en quantos bienes tiene. La sombra no tiene mas ser, que ser privacion de la calidad mas bue-

na que ay en la naturaleza, y de la cosa mas hermosa del mundo, que es la luz del Sol, de la qual està privada para nunca lo ver. Así tambien esta vida sin substancia, ni ser, es privacion de grandes bienes, por lo qual dixo Job, que sus dias huyeron, y no vieron de sus ojos el bien. Esto dixo aquel que fue Rey, y gozò de grandes riquezas, tuvo muchos criados, y numerosa familia, y todo lo que podia el gusto desear; con todo esto dize, que en su vida no viò al bien: lo qual pudo dezir con mucha verdad, porq̃ todos los bienes desta vida no se han de calificar por tales, y aunque lo fueran, duran tan poco sus gustos, que se puede dezir, que ni los vemos; y aunq̃ duren, teniendo fin, no son mas que si no huvierán fido, como lo confesò aquel cavallero llamado Rolando, que despues de aver entrado en vna gran fiesta, con grandes galas, bizarría, y regozijo de todos, quando llegó la noche exclamò amargamente, diziendo: donde està la fiesta que oy hizimos, donde està la gloria de todo el dia? Como este dia se passò, sin dexar rastro de si, se passaràn los demás, y así toda la vida, sin dexar nada de si, fino vn eterno pesar. Esta consideracion le bastò solo para mudar otro dia de vida, y entrar en la Religion.

Y como en la sombra no ay luz, sino obscuridad, así esta vida està llena de tinieblas, y engaños:

Histor.
de Santo
Domingo

por lo qual dixo Zacarias, que estaban los hombres asientados en tinieblas, y en la sombra de la muerte. Muy engañados vivimos, pues siendo esta vida breve, nós parece larga, y siendo miserable, estamos contentos con ella; y siendo nada, nos parece todo, pues no ay trabajo à que no se pongan los hombres por su causa, aun con peligro de perder la eternidad. Esto sin duda es lo peor que tiene la vida téporal, pintádonos muy hermosos sus bienes, para perdernos con ellos, no teniendo en sí substancia. Por lo qual dixo Esquilo, no solo que era sombra de la vida, sino sombra del humo, que ciega, y tizna, y es cosa tan inconstante, y vana; lo qual es tambien conforme à lo que dixo David, que sus dias desvanecierò como humo, y declinaron como sombra, juntando en vno la sombra, y el humo, dos cosas las mas vanas del mundo. Aun Pindaro lo exagerò mas, añadiendo q̄ era no sombra, sino sueño de sombra. Y qué es fino soñar, pensar q̄ esta vida es larga, y esperar prosperidad en ella? Este es el mayor engaño de los hombres, y gran causa de los demás no acabar se de persuadir lo q̄ es la vida, y su gran brevedad; porque à la manera q̄ la sombra nos es nada menos que la estatua, cuya sombra es; pero parecese à la estatua, y es figura fuya; así tambien aunque no es nada menos esta vida que

la eternidad, nos parece ser eterna, como à la verdad sea brevissima. Este es vn engaño perjudicial, y costoso, porq̄ si la vida pareciese lo q̄ es, y no nos mintiese, no fiaramos della, ni estimariamos bien alguno de los q̄ nos promete, pues son tan engañosos è inciertos; pero como es imagen, y sombra, no son todas sus cosas sino fingimiento, y disimulo, que prometiendonos bienaventuranza, està toda llena de miserias, aunque no las conocemos. Que contenta vâ la donzella à casarse, y quan en breve llora su estado! Qué gustoso toma el ambicioso el oficio, que le ha de ser seminario de mil pesares! Qué alegria dan las riquezas, q̄ han de ser ocasió de muerte à su possessor! Engaño es todo, disimulacion, falsedad, y daño; pero como freneticos no sentimos nuestros daños. A quantas enfermedades del cuerpo està expuesto el hombre, de quantas imaginaciones es afligido, y engañado, con quâtos trabajos lucha, de quantas imaginaciones es atormentado de sí mismo, quâtos peligros de alma, y cuerpo corre, quantas finrazones vera, quantas injurias padece, quantas necesidades, y afflictiones? Tales toda la vida, que le pareció à S. Bernardo poco me-

Serm. de
Ascens.
Domin.

y de temores, la juventud de pecados, la vejez de dolores, y toda edad de peligros: no ay quien esté contento con su estado, sino quien quiere morir en vida. De fuerte, que no puede ser la vida buena, sino quando mas se pareciere à la muerte. Finalmente, así como la sombra de tal fuerte es imagen, que tiene todas las cosas al rebès; porque quien se pusiere entre la estatua, y su sombra, echarà de ver que lo que està à mano derecha de la estatua, lo representa la sombra à la

izquierda; y lo que està à mano izquierda, lo tiene ella à mano derecha. Así el tiempo de tal manera es imagen de la eternidad, que tiene todas sus propiedades al rebès. La eternidad no tiene fin; pero la vida, y el tiempo lo tienen. La eternidad no es mudable; pero no ay cosa mas mudable que el tiempo. La eternidad no tiene comparacion por su infinita grandeza; pero la vida, y todos sus bienes, son tan cortos, y pequeños, que se alzan de la tierra, que es vn punto.



LIBRO
SEGUNDO
 DE LA DIFERENCIA
 ENTRE LO TEMPORAL,
 Y ETERNO.

CAPITULO PRIMERO.

Del fin de la vida temporal.



Consideremos aora quan contrarias condiciones à las de la eternidad se hallan en nuestra vida miserable; y empezando por la primera de tener fin, y li-

mite, ay en esto dos cosas que considerar: vna es el fin, otra el modo del: vna aver de acabar se, otra la manera de acabar se, que aun es por ventura mas miseria, que el mismo acabar se. Porque verdaderamente, aunque el fin de

de la vida pudiera caer debaxo de la eleccion humana, y le dieran à vno à escoger los años que quisiessse estar en esta vida , y el modo de salir de ella, aunque no fuesse por medio de la muerte, y de las enfermedades, el solo aver de acabarse estas cosas temporales , bastaba para que se despreciassen , y echaria la consideracion de su fin vn jarro de agua en todos sus gustos : porque asì como las cosas por su mayor , ò menor duracion , tienen mayor , ò menor estima ; asì la vida, por averse de acabar, fuesse de qualquier manera que fuesse , se haze muy desestimable. Vn hermoso vaso de cristal , si fuesse tan consistente , y de dura como el oro, fuera mas precioso que el mismo oro ; pero por ser fragil , y quebradizo , pierde su estimacion, aunque pueda ser que dure mucho tiempo , porque solo el poder no durar , quebrandose por algun descuydo , le buelve de menos valor. Asì tambien nuestra vida , y con mayor razon, porque la suma fragilidad , que tiene es mucho mayor , que la del vidro, pudiendo acabarse por mil accidentes , que suceden , y aunque no le sucediera ninguno , porque no puede durar mucho , pues se consume por si misma , se haze despreciable , con todos sus bienes temporales. Pero considerando el modo de acabarse por medio de la muerte,

enfermedades, y desgracias, que allanan el camino à la muerte, y la anteceden , es para espantar, que hombre que aya de morir haga aprecio de ninguna felicidad temporal, viendo la miseria à que vâ à dar toda la prosperidad del mundo, y la magestad de los mayores Monarcas. En què vino à parar el Rey Antiocho, señor de tantas provincias? En vna melancolia inconsolable, y mortal, en vn pervigilio, que le facaba de juycio, sin poder dormir de dia, ni de noche , en vn dolor de las entrañas , que se las hazia echar ; en vn quebrantamiento de huesos , que no podia menearse : y aquel que parecia que tenia imperio sobre las ondas del mar , y que colgaban de su mano los montes mas empinados de la tierra , y que se levantaba su magestad sobre toda humana potencia, no podia tenerse en su estado, ni dar vn passo. Aquel què vestia ricas sedas , y delicadissimas olandas , y traia sus vestidos mas olorosos , que los mas preciosos aromas , echaba de si tal hedor, que nadie podia parar en su presencia, de hediondez , y asco; y estando aun vivo , le hervian por todo el cuerpo asquerosos gusanos, y las carnes se le caian , y sobre todo estaba despechado , y rabioso. Considere vno à Antiocho , quando estava resplandeciendo mas que el oro, cargado de riquezas , y galas en

1. *Mi-*
*chab. 6.*2. *Mi-*
chab. 9.

vn generoso cavallo, haziendo temblar la tierra, y mandando à numerosos exercitos; y despues quando estaba en su lecho, exhausto, palido, sin fuerzas, hediondo, manando podre, y gusanos, huyendo del las gentes, por que el pestilencial hedor que echaba de si, contraminaba à todos los Reales de su exercito: y finalmente, confiderele morir rabiando. Quien viendo este fin, tuviera embidia à sus principios? Quien viendo esta muerte, quisiera la felicidad de la vida? Quien con carga de tal miseria, quisiera su fortuna? Mire en que paran los bienes de la vida; porque como las claras aguas del Jordàn van à parar al cieno pestilencial del mar muerto, y se hunden en aquel asqueroso betun; así tambien el mayor resplandor desta vida va à parar à la muerte, y al asco de las enfermedades que la suelen acompañar. Mire en que cieno, y fuziedad pararon los dos Herodes, Afcalonita, y Agripa, Reyes tan poderosos. Este, que vestia brocado, y ostentaba mayor magestad que de hombre mortal, vino à parar en poder de los gusanos, que vivo se le comian; las carnes todas corrompidas, y apostemadas, manando horrible podre, y materia. Pues la magestad del Afcalonita à que llegó? A ser consumida de piojos, acabandole à bocados estas sabandijuelas as-

querosas. Aquel Rey Acab, vencedor del Rey de Siria, y de otros treinta y dos Reyes, como vino à fenecer su Reyno? Atraveñado el estomago, y pulmon con vna faeta descaminada, teñido todo el carro Real de su negra sangre, para mantenimiento de perros, que la lamieron como si fuera de fiera. Ni la fortuna de su hijo el Rey Joràn fue de mejor condicion, pues atraveñada la espalda, y corazon acabò, y à el le comieron las aves, y los perros, faltandole aun siete palmos de tierra para sepultura, al que en vida era señor de tanta. Pues à Cesar quien le conociera triunfando del pueblo triunfador del mundo, y despues agonizando, todo ensangrentado con veinte y tres fuentes de sangre, que corrian por su cuerpo, las cuales abrieron otras tantas puñaladas? Y quien creyera que era vn mismo Cyro el que sujetò al Imperio Medo, Alsirio, y Caldèo, el que por treinta años de victorias admirò al mundo, rindiendo grandes Reyes, y Capitanes; y el que fue rendido, y muerto ignominosamente de vna muger? Pues para parar en esta afrenta gastò treinta años de honras? Quien creyera que era vn mismo Alexandro, el que con la espada en la mano sugestò à los Perlas, à los Indios, al mundo; y el que despues de sola vna calentura, no se podia tener en

Aff. 12
Vide Io-
seph.

3. Reg.
22. Vid.
Tiriviti
Sanoh.
in 3. Re-
gum, c.
21 & 4.
Reg. 2.

su estado, flaco, debil, exhausto, lleno de palidez, y quebranto, ardiendo de sed, sin gusto en la comida, y sin ninguno de la vida: que brados los ojos, afilada la nariz, levantado el pecho, sin poder pronunciar palabra? Afombro es como consumió à la mayor potencia, y fortuna del mundo, el calor de vna sola fiebre! Afombro es como se hundé toda la prosperidad temporal, con solo vn humor desconcertado!

Afombro es, quan grande monstruo es la vida humana, pues tiene tan desproporcionados extremos. La felicidad incierta de toda la vida, para en vna cierta miseria. Gran monstruo fuera, si vno tuviera vn brazo de hombre, y otro de elefante; el vn pie de cavallo, y el otro de osso; pues no tiene la vida mas proporcionadas sus partes. Quien ay, que quisiera casarse con vna muger de lindo talle, y cuerpo; pero con la cabeza de vn dragon monstruosissimo, y hediódo? Por cierto que aunque traxera grande dote, ninguno la apeteciera; pues para que nos casamos con esta vida, aunque parezca que nos trae muchos bienes, pues no es menos monstruo; porque aunque tenga hermoso cuerpo, su fin es horrible, y lastimoso? Bien dixo vn Filosofo, que el fin era la cabeza de las cosas. Y la verdad es, que así como los hombres se conocen por el rostro, así tam-

bien debemos conocer las cosas por su fin; por lo qual quien quisiere conocer la vida, mire su fin. Qué fin de la vida ay, que no sea miseria? Y así toda la vida debe tenerse por miserable. No se engañe nadie con el vigor de la salud, con la abundancia de las riquezas, con el resplandor de la autoridad, con la grandeza de la fortuna; porque quanto mas dichoso fuere, tanto será mas miserable, parando toda su dicha en miseria. Así Agefilao, oyendo alabar por muy dichoso al Rey de Persia, corrigió à los que le alababan, diciendo: Deteneos, que tambien el Rey Priamo, cuyo fin fue tan lastimoso, quando era de la edad del Rey de Persia, no era desdichado; dando à entender, como los mas dichosos no se avian de embidiar, por el fin incierto que les espera: quantos son los que parecen dichosissimos en este mundo? Pero en breve tiempo dirà la muerte, qual puede ser la felicidad desta vida. Por esto Epimanondas, quando le preguntaron, qual era mas valiente Capitan, él, ò Carbrias, ò Ificrates? Respondió, que mientras vivian, no se podia saber esto; que el vltimo dia de la vida de cada vno daria la sentècia dello. Nadie se engañe, viendo la prosperidad de vn rico, ni mida su felicidad por lo que vé de presente, sino por aquello en que vendà à parar: no por los

gran-

*Plut. in
apoph.
Grac.*

grandes palacios, no por la multitud de criados, no por la gala de los vestidos, no por el lustre de su dignidad; sino atienda en que vendrà à fenecer todo aquello que mas admira; porque à bien librar, vendrà à parar en vna cama donde todo podrido, y deshecho, luche con las ansias de la muerte: esto es à mejor librar; porque, ò el enemigo à puñaladas, ò vna fiera à bocados, ò vna texa que arrojò el viento, ò vn rayo del Cielo, podrá acabar con todo, quando menos se piensa. Esto dicta la razon, aunque no huviera experiencia dello, pero vemos el testimonio que cada dia dan los que estàn ya en las puertas de la muerte, porque esta vida nadie la conoce, ni mira mejor, que quien la tiene bueltas las espaldas. Estando Magon, inclito Capitan de los Cartagineses, y hermano de Anibal, herido mortalmente, confesò esta verdad à su hermano, diziendole:

*Dyonis.
Cartus.
de novis
art. 5.*

O qual es el fin de la fortuna, y de la vida! Quan gran locura es holgarse del puerto levantado! El estado de los poderosos està sujeto à innumerables borrascas, cuyo remate es irse à pique, y hundirse. O quan templadiza es la cumbre de las grandes honras! La esperanza de los hombres es falsa, y vana toda su gloria, afectada con fingidas caricias. O vida incierta debida à vn perpetuo trabajo! Què me aprovecha aora

aver puesto fuego à los mas altos edificios, y alcazares, destruido las Ciudades, y turbado à los hombres? Què me aprovecha, hermano mio, aver levantado palacios tan costosos, tan altos, y dorados, y de precioso marfil, pues muero aora en el campo à vista del Cielo? Quantas cosas tienes pensamiento de hazer, no sabiendo que fin tan amargo han de tener? Vesme aqui que me muero, y sabete que presto me figuràs.

§. II.

PERO no mirèmos todos los generos de muerte que ay, sino la que se tiene por muerte mas dichosa, que es quando no por violencia, ni repentinamente muere vno, sino despacio, con alguna enfermedad que naturalmente le acabe. Què mayor miseria de la vida que llegue à ser dichosa por miseria? Pero en si no lo dexa de ser muy grande; porque que angustias, y congoxas no passa quien desta manera muere? Quanto le afligen los accidentes de la enfermedad, el calor de la calentura, que le abraza las entrañas; la sed de la boca, que no le dexa hablar; el dolor de cabeza, que le impide el atender; las congoxas del corazon, que le melancolizan de muerte; y otros graves accidentes, que suelen ser mas que tiene el cuerpo humano miembros. Sobre

ellos vienen los remedios, que no son menos penosos que los mismos males. Allegase à esto el cuydado de lo que dexa, y mas bien quiere: y sobre todo no sabe donde ha de ir à parar, si al Cielo, ò al infierno. Si sola la memoria de la muerte se dize amarga, què serà su experencia? A Saul, con ser hombre de grande animo, porque le dixeron que avia de morir à otro dia, se cayò de espanto medio muerto en tierra. Porque què nuevas mas terribles para vn pecador, que dezirle que ha de morir, aviendo de dexar todos sus gustos con la muerte, y dar cuenta de su vida à Dios? Si se echassen fuertes sobre vno, si le avian de atenazar, y matarle, ò levantarle por Rey, con que sobresalto estaria esperando lo que saliesse? Como estará vno que agoniza, esperando dentro de dos horas la muerte que le saldrà de gloria, ò infierno, luchando entre tanto con toda la eternidad que le aguarda? Por ventura esta no es miseria? Pues què vida se puede llamar dichosa, si se tiene por dicha acabar con esta miseria? Si no queremos creer esto, preguntemosle à vno que esta agonizando, què le parece de la vida? Preguntémoselo, quando està ya el pecho levantado, los ojos hundidos, la nariz afilada, los pies muertos, las rodillas frias, el rostro palido, los pulsos sin movimiento, la ref-

piracion dificultosa, con vn Christo, y la candela en las manos, diziendole los que le ayudan à bien morir: Jesvs, Jesvs, encomendandole que haga actos de contricion. Este tal què dirà que fue su vida, sino quanto mas prospera fue, que fue mas vana, y su felicidad engañosa, pues vino à tener tal remate? Por quanto darà todas las honras del mundo? Creo, que no solo las diera de valde, pero que pagàra mucho por no averlas tenido, si le fueron ocasion de desagradar à Dios; todas las trocarà por aver hecho vna confesion bien hecha. El ser Monarca de las Españas, y señor de tantos Reynos en las quatro partes del mundo, dixo Felipe tercero, que lo trocarà por las llaves de la porteria de vna humilde Religion. Lo que quisiera vno entonces aver sido, y no podrà ya serlo, sealo aora, pues puede. Gran luz de defengaños es la muerte; mira lo que entonces quisieras aver hecho, y no podràs, para que aora que puedes, lo hagas. Necio seras, si quando puedes no quieres, lo que querràs quando no puedas. Si huviera vno tenido hasta la hora de la muerte los mayores gustos del mundo, què tendrà entonces dellos? Nada, quando mucho gran pesar. Què tendrà vno de las penitencias, y trabajos que llevò por Christo, aunque huviesse padecido mas que

que todos los Martyres? Por cierto que entonces ningun dolor; ni pena sentirà, sino mucho consuelo. Juzga, pues, qual te estará mejor, hazer aora, por lo que entonces juzgaràs mejor aver hecho. Mira quan poca substancia tendrán las cosas temporales quando te veas à vista de las eternas. Las honras que te hizieron, ya no las tendrás, los deleytes que gustaste, ni aun los podràs tener; las riquezas ha de tener otro. Mira qual es la dicha del mundo, si es digna que dexemos por ella, siendo menos larga que la vida, la felicidad eterna.

Ruegote que consideres, què es vida, y què es muerte. Vida es el passar de vna sombra, es bieve, trabajosa, y peligrosa, es vn plazo que Dios nos dà en tiempo, para merecer la eternidad. Ponte à considerar, para què trazò Dios el rodeo desta vida, pudiendoc poner en vn momento, y del primer golpe en el Cielo? Fue por ventura, para que perdieras tiempo, viviendo en este mundo como bestia, dandote à los gustos vilisimos del sentido, inventando quimeras de honras vanas? No fue sino para que obrando virtud, alcanzasses por merecimientos el Cielo, y mostrasses lo que debes à tu Criador, para que en medio de penalidades, y trabajos descubriesses, quan fiel le eras. Para esto te puso en estacada, para que hizieses sus partes,

y defendieses su honra; para esto te puso en esta milicia, y guerra, porque como dize Job: Milicia es la vida del hombre sobre la tierra, para que peleasses por tu Dios, y en medio de enemigos se experimentasse quan leal eres. Seria bueno, que en tiempo de la batalla estuviess vn soldado desarmado, y entretenido jugando à los dados? Y què rifa causara vn gladiador Romano, si entrando en el lugar del combate, se asentara en la arena, y arrojarà las armas? Esto haze quien busca en esta vida descanso, y las cosas de la tierra, no procurando las del Cielo, ni mirando à la muerte, donde ha de parar. Peregrinacion es esta vida; y què pasajero ay, que se divierta tanto en el camino, que se olvide para donde haze su jornada: Como te olvidas tu de la muerte, adonde con gran priessa caminas, aunque mas te quieras parar, porque el tiempo te llevara alla, aunque no quieras. El camino desta vida no es como el de los peregrinos voluntario, sino necesario, como los condenados à la horca, quando salen desde la carcel à la plaza. A la muerte estàs condenado, y para ella caminas; como te ries? Vn malhechor, despues que le dan sentencia de muerte, le causa tan gran sobre salto, que no puede ya reirse, sino pensar en la muerte. Todos estamos ya condenados à morir; como po-

demos alegrarnos en las cosas que hemos de dexar presto? Quien sacandole à ahorcar, se alegraria con vna florecita que le diessen, ò se fuesse recreando en la misma foga con que avian de quitarle la vida? Pues si desde el mismo punto que sale el hombre del vientre de su madre, camina como condenado à la muerte, y no sabe si passará de allí al infierno, por lo menos, puede passar: como se puede holgar con vna flor del gusto de su apetito, ò por mejor dezir, con vn poco de heno? Porque segun el Profeta, no es mas la gloria de la carne, que vn poco de heno, que luego se seca. Como se recrea en las riquezas que tantas vezes son à los hombres causa de la muerte? Como no miramos esto, y conocemos la vanidad de todo lo que hazemos en la vida, fino es el aparejarnos para la muerte? Pero en ella lo veremos quando no aya otro remedio, y nos dexen los bienes de la vida por necesidad, ya q̄ no los quitamos dexar con merecimiento.

La muerte es vna privacion general de todos los bienes temporales: vn despojo tan rigoroso de todas las cosas, que aun despoja el cuerpo del alma. Què sentimiento tiene vno, à quien han hurtado sus tesoros, ò confiscado toda su hazienda? Esto haze la muerte, por effo se compara al ladrón; la qual fuera de quitar la

hazienda, quita el alma, y la vida. Pues lo has de dexar todo, para que andas cargado, y rebentando en vano? Què mercader ay, que si supiesse que en llegando al puerto se avia de hundir el navio, lo cargasse de mucha mercaderia? En llegando à la muerte se ha de hundir para ti todo, para que cargas de lo que no has menester para salvarte, y antes ha de ser de impedimento? Quantos en vna gran tempestad, por no echar su hazienda al mar, ha tragado el mar à ellos, y à su hazienda? Quantos por tener muchos bienes temporales, se han perdido en la hora de la muerte, por no averlos echado al mar, que aun quando los bienes los dexan, ellos no los quieren dexar, pensando mas en ellos, que en la salvacion de su alma, con grandes congoxas por dexarlos? Porque como dize S. Gregorio: *S. Greg. Nunca se pierde sin dolor, lo que con Nunca se posee.* Escribe Umberto sine dolo de vn hombre muy rico, que estore perorando ya para morir, hizo traer ditur, sus baxillas, y tesoro de plata, y quod cum ore dezia: Anima mia, todo esto te possidet: prometo, y que lo gozaràs si no dexas mi cuerpo; y mayores cosas te darè muchas heredades, y Umberto sumptuosas casas, con condicion intract. que te quedes con migo. Pero de septem plici in medad, dixo con grande rabia: *mori.* Pues no quieres hazer lo que te pido,

pido, ni quedarte con migo, encomiendote al diablo. Con estas palabras espirò luego miserablemente. En esta historia se puede echar de ver la vanidad de las cosas temporales, y el daño que hazen à quien las posee con demasiado afecto: que mayor vanidad, que no ser vtiles en el trance de mayor necesidad, è importàcia: y que mayor daño, que quando no pueden ser de provecho al cuerpo, son de daño al alma? Bastaba lo que impiden la salvacion, quando se tiene en ellas puesta la aficion, para q̄ las aborrecièssimos, y no solo las despreciàssimos. Roberto de Licio escribe, que estando èl amonestando à vn enfermo para que se confessasse, y cuydase de su alma, los criados, y domesticos andaban muy sollicitos por la casa, cogiendo cada vno lo que podia, y el enfermo, que lo estaba viendo, y atendia mas à lo que le hurtaba, que à lo que le dezian de su salvacion, daba suspiros, y voces, diziendo: Ay de mi, ay de mi, que he trabajado tanto por adquirir riquezas; y aora, que quiera, ò no quiera, las tengo de dexar, y me las arrebatan! O riquezas mias, ò dineros mios, ò joyas mias, quien os ha de poseer? Y entre estas voces muriò, sin hazer mas caso de su alma, que si fuera vn Moro. Escribe tambien Vincencio Velvacense de vno, que avièdo prestado quatro libras de moneda,

con condicion que de alli à quatro años le avian de bolver doze: llegò quando estaba para morir, vn Sacerdote que le exortaba à que se confessasse; pero no pudo sacar del enfermo otras palabras, sino estas: Fulano ha de pagar doze libras por quatro; y refiriendo esto muriò luego. Escribe tambien San Bernardino, que estando persuadiendo el Confessor à vn rico que se confessasse, èl no le dezia otra cosa, sino preguntarle: A como passa ya la lana? Quanto vale aora? Y como el Sacerdote le dixiesse: Señor, por amor de Dios q̄ dexes esto, y mire por su alma; el enfermo proseguia en informarse delo que passaba, en cosas de donde podia esperar ganancia, y dezia: Padre, quando vendrán las naves? Han venido ya? Porque estaba tan metido en las cosas temporales, y en sus ganancias, que no podia hablar, ni pensar otra cosa. Pero instandole mas el Confessor à que mirasse por si, y se confessasse, lo mas que pudo sacar del, fue dezirle: No puedo. Desta manera muriò sin confesion.

Este es el pago que suelen dar los bienes de la tierra à los que mas los aman, que quando no se dexan, ò pierden antes de la muerte, siempre dexan à sus amadores, y muchas vezes los pierden. O locos hijos de Adan! Danno esta breve vida para adquirir los bienes del Cielo, que

Roberto
de Licio

Vincen.
in espe-
culo
moral.

han de durar eternamente ; y la gastamos en buscar los de la tierra , que han de perecer luego : Porqué perdemos tiempo en lo temporal , y no logramos con el empleo de breve tiempo vna eternidad , donde no hemos de tener mas de lo que huvieremos merecido en esta vida , la qual se nos da solo para grangear gloria por toda vna eternidad ? Como no hazes nada desto , y solo te ocupas en las cosas temporales , que luego has de dexar , y negocios deste mundo , de donde luego has de salir , y entrar en nueva region de lo eterno ? Menos serian mil años , respecto de la eternidad , que vn quarto de hora , respecto de sesenta años . Porque nos descuidamos en tan breve tiempo que se puede vivir , de adquirir lo que ha de durar por los siglos de los siglos ? La muerte es vn momento entre el tiempo , y la eternidad , para que en ella se tenga en tiempo negociada la eternidad : no nos descuidemos desto , acordemonos quanto importa morir bien , y que nos hemos de morir , para que viviendo bien , muramos bien .

§. III

Demás desto , aunque muera vno lo mas dichosamente del mundo , basta ver su cuerpo muerto , en saliendo el alma del , quan feo , y espantable queda el miserable cadaver , que aun los mas amigos huyen de su presen-

cia , y no se atreverán à estar solos con él vna noche : los mas parientes , y obligados luego le procuran echar de casa có sola vna vil mortaja , y metido en la sepultura , à dos dias se olvidan del , y el que no cabia en grâdes palacios , cabe en aposento tan estrecho , como son siete pies de tierra . El que se acostaba en camas regaladas , y ricas , tendrá por cama el duro suelo : y como dize Isaias , tendrá por colchones la polilla , y por cobertores los gusanos ; las almohadas serán quandomucho , los huesos de otros muertos , y cubierto de tierra , y con vna losa encima le satisfarán , cebandose entre tanto en sus carnes los gusanos , mientras sus herederos triunfan con su hacienda . El que exercitò las armas , y danzò en festivos saraos , estará immobil , y frio , sus manos sin movimiento , y todos sus sentidos sin vida ; el que con su imperio , y sobervia queria atropellar à todos , será pisado de todos . Considere se vno despues de ocho dias muerto , como estará , y quan horrendo espectáculo apareciera , si le abrieran la sepultura . En que se diferenciaria de vn perro muerto lleno de gusanos en medio de vn muladar ? Mira , pues , à quien regalas , à vn cuerpo que puede ser que dentro de quatro dias sea comido de gusanos asquerosos . Sobre qué fundas tantas fabricas de vanas pretensiones ? Todas son torres de

de viento, pues le fundan en vn poco de tierra, que conuirtien- dose muy presto en polvo, caerà todo el edificio que estaba sobre el edificado. Mira en que para la grandeza humana, y como no es menos miserable, y alqueroso su fin, que su principio. Sirvate esta consideracion para despreciar todas las cosas de la vida, como ha seruido à muchos siervos de Christo, para empezar à serlo. Escribe Alexandro Faya, que ayendose abierto el sepulcro en que estaba enterrado vn Conde muy principal, vieron los circunstantes, que estaba sobre el rostro de su Principe vn sapo de extraordinaria grandeza, comiendole la carne, y le hazià com paña gran cantidad de feos, y asquerosos gusanos, y otras sabandijas, que les causaron tanto horror, que dieron à huir todos. Lo qual como viniese à noticia del hijo del mismo Conde, que estaba entonces en la flor de su edad, quiso ir à ver aquel espectaculo: quando viò tanta podredumbre, y gusanos, dixo: Estos son nuestros amigos que criamos, y sustentamos con nuestros regalos? A estos hazemos descansar en camas blandas, y aposentos entapizados, y pintados, y hazemos q vayan creciendo con la variedad de guisados? Mas vale que los maltratemos con el ayuno, y matemos con la penitencia, para que muriendo ellos en vida, no

nos persiguà despues en la muerte. Con esto dexando su gran Estado, y las vanas pompas del mundo, se fue huyendo con solo vn vivo deseo de ser pobre por Christo, teniendo esto por suma bienaventuranza. Vino à Roma, donde castigò su cuerpo rigurosamente, viviendo en el temor santo del Señor, y exercitando officio de carbonero, con que se sustentaba. Finalmente, viniendo vn dia à Roma para vender su carbon, diòle vna grave enfermedad, la qual sufrió con maravillosa paciencia, hasta que entregò en las manos del Señor su santa alma; y al punto que espirò, se tocaron por si mismas todas las campanas de la Ciudad; de lo qual como el Papa, y toda la Corte Romana se espantasse mucho, el Confessor del difunto, persona de santa vida, diò cuenta de todo lo que passaba, y quien era el muerto, y halládole à la sazón en Roma cava leros, y soldados de la casa del mismo Principe, que andaban en su busca, y no hallandole vivo, llevaron su santo cuerpo muerto con grande contento à su tierra.

No causò menor efecto en el corazon del Bienaventurado Francisco de Borja, siendo Marqués de Lombay, la vista de la Emperatriz Doña Isabel, muger de Carlos V. cuyo cuerpo difunto llevó para enterrar à Granada: hizo para entregarla despar

la caja de plomo en que iba , y tenia tan feo, y abominable rostro , que puso horror à los presentes , sin atreverse à jurar ninguno, que aquella era la Emperatriz. I ue tan vehemente el horror que echaba de si, que se retiraron los demás, por no poderle sufrir. Quien no ve aqui la vanidad del mundo? Què cosa de mas respecto, y estima que el cuerpo de vn gran Rey, ò Reyna, quando viven, y aora huyen del quantas guardas, y cavalleros le acompañan : tienese por dichosísimo quien se consente estar cerca, hablando de rodillas , como à Dioses; pero despues de muertos los desamparan, y se les atreven aun los gusanos, y los sapos, y los perros. Buen testigo es desto la Reyna Jezabel , cuyo cuerpo regalado en vida, fue despues de muerto despedazado de los perros ignominiosamente. Pero bolviendo à nuestra historia, solo se quedò el Marqués allí, considerando lo que fue la Emperatriz, y lo que entonces veia, diciendo entre si: Donde està aora aquella hermosura de rostro, sino hecha padre, y gusanos? Adonde aquella magestad, y gravedad de semblante, que hazia respetarse de todos, y tenerse por dichosos los pueblos que la veian? Aora ha hecho huir à sus mas obligados. Donde el imperio, y centro, sino resuelto ya en padre, y asco? Esta consideracion le trocò

el corazon, para despreciar todo lo temporal, y buscar solo lo eterno , determinandose de no servir mas à señor que se le pudiese morir.

Esta misma memoria de la fealdad de vn cuerpo muerto ha de servir para despreciar la hermosura del vivo , como aconseja S. Pedro Damiano, el qual dice: *Si el enemigo astuto te pone delante la hermosura deleznable de la carne, vaya luego tu pensamiento à mirar los sepulcros de los muertos, y atièda que se podrá hallar allí suave al tacto, y deleytable à la vista. Considera que aquella ponçonia aora hiede intolerablemente, y que aquella padre engendra, y apacienta gusanos: que quanto ay allí de polvo, y ceniza fue antiguamente linda carne , que en su primavera estuvo sugeta à semejantes pasiones. Considerense los nervios secos, los dientes desnudos, desbaratada la disposiciõ de los huesos, y artejos, toda la postura de los miembros enormemente deshecha : y assi el monstruo desta figura informe, y confusa sacará del corazon humano todo embeleco, y encanto.* Esto es de S. Pedro Damiano.

Todo esto ha de passar por ti à bien ser; porque no lo consideras, para que emmiendes tus costumbres? Este ha de ser tu fin, endereza à esto tu vida, y tus acciones. De aqui nacen todos los yerros de los hombres, que se olvidan del fin de su vida, aviendo

Pet. Damian. ita
Gonor.
cap. 23.

le de tener siempre delante de los ojos, para ajustarse al cumplimiento de sus obligaciones. Con razon aquellos Filósofos, que llaman Brachmanes, tenian delante de las puertas de sus casas abiertos los sepulcros, para que siempre que entrassen, y saliesen, se acordasse de la muerte, para vivir bien. En este sentido es muy verdadera la sentencia de Platon, quando dixo, que la sabiduria era la meditacion de la muerte, porque este saludable pensamiento de la muerte nos desengaña de las vanidades de la vida, y da fuerças para mejorarla: por lo qual debian todos los Christianos acordarse de su fin.

Ioann. Bromin. Sum. re. penit. n. 12.
 Escriven algunos Autores, que como vn Confessor no pudiese alcanzar con sus persuasiones de vn penitente suyo, que hiziesse penitencia de sus pecados, contentóse con que le dió la palabra de hazer que vn criado suyo le avisasse todas las noches, al tiempo que se fuesse à acostar, como se avia de morir, diziendo estas palabras: Pienso en que te has de morir. Aviendo, pues, oido este recuerdo muchas vezes, y rumiándolo profundamente en la cama dentro desí bolvió finalmente al Confessor bien dispuesto, para admitir qualquier penitencia. Lo mismo sucedió à otro, que después de aver confesado con el Papa casos gravísimos, y diziendo que no podia ayunar, ni traer

cilicios, ni hazer otras cosas de aspereza; su Santidad, aviendolo encomendado à Dios, le dió vn anillo en que estava escrito: *Memento mori*; acuerdate que has de morir, con cargo de que siempre que le mirasse, leyessse las letras, y se acordasse de la muerte. Dentro de pocas horas, la memoria desta le dió tales, y tantas bueltas al corazon, que se ofreció à cumplir quanto el Papa le mandasse. Por esto mismo parece mandó Dios al Profeta Jeremias, que se fuesse à la casa de vn alfaharero, y allí oyessse sus palabras. Bien pudo embiar el Señor à su Profeta para hablarle à otra parte mas limpia, y no tan cerca del lodo, en el qual avia muchos hombres ocupados; pero hizo esto con particular mysterio, para darnos à entender, que à la presencia de los sepulcros, donde está el lodo de nuestra naturaleza, como en la casa del alfaharero, es muy a proposito que nos hable Dios, para oir mejor su palabra con la memoria de la muerte. Por esta causa procura el demonio hazer que nos olvidemos de ella; porque que otra causa puede ser, que la sospecha sola de alguna perdida, ó daño notable, fuele quitar el sueño à los hombres, y que la certeza de la muerte, que es de las cosas terribles las mas terrible, no nos dé

cuydado?

CAPITULO II.

Notables condiciones del fin de la vida temporal.

FVera de la miseria à que viene à parar toda la felicidad del mundo, tiene otras notables condiciones el fin de nuestra vida, muy dignas de considerarse, para despreciar todos sus bienes. Aora principalmente diremos tres. La primera, ser la muerte infalible, que sin remedio aya de ser. La segunda, ser incierta, porque no se sabe quando, ni como aya de ser. La tercer, ser vnica, porque no se puede probar segunda vez à morir, para emendar con la segunda muerte lo que saliò mal de la primera. Quanto à la certidumbre, è infalibilidad de la muerte, conviene mucho que nos la persuadamos; porque asì como es infalible que la otra vida no ha de tener fin; asì lo es, que esta le ha de tener: y como los miserables condenados estàn desesperados de hallar termino de sus tormentos; asì hemos de estar practicamente desesperados de que los contentos desta vida ayan de dudar. No ha hecho Dios ley mas inviolable, que la de la muerte; por que con aver dispensado en otras leyes, y atropellado varias vezes con los fueos de la naturaleza; no ha dispensado, ni dispensarà con la ley

del morir; antes ha dispensado con otras leyes, porque con esta no se falte: y no solamente se ha executado esta sentencia de morir en los que deben morir; pero tambien en quien no debia. En la concepcion de Christo se rasgaron las leyes tan assentadas de la naturaleza, como son nacer los hombres de la propagacion de otros hombres, y rompiendo la integridad de las madres. Pero porque esto no sucedieffe en Christo, hizo Dios dos milagros estupendos, violando las leyes naturales, para que su Hijo nacieffe de Madre Virgen; mas estuvo tan lexos de exceptuarle de la ley de la muerte, que no perteneciendole à el, pues era señor de la ley, y carecia de todo pecado, aun del original, por el qual contraximos la ley de morir; antes debiendose à su cuerpo santissimo la immortalidad, y los quatro dotes de gloria, pues su alma benditissima gozaba de la vision clara de la essencia divina: con todo esto no le quiso cumplir este derecho, è hizo milagros, suspendiendole con su omnipotente brazo los dotes de gloria del cuerpo, que le avian de resultar de la gloria del alma, todo para que murieffe: De manera que guarda Dios la ley de la muerte con tal rigor, que haziendo milagros, porque no se guarden las leyes de la naturaleza en otras cosas, los haze por-

que

que se guarde la de la muerte, aun en quien ni la merecia, ni la debia: y ya que el Hijo de Dios tomò sobre sí la redempcion del genero humano, por lo qual convenia à su grande Caridad morir muerte de Cruz; faltando en su santissima Madre esta razon, y con no deber ella morir por causa del pecado original, pues careciò del, y aviendola privilegiado en otras muchas cosas, no quiso exceptuarla en la ley inviolable del morir. Pues què encanto es este, que con ser tan cierta la muerte, no la acabamos de entender, y persuadirnosla? Morir tienes, persuade te à ello, ley irrevocable es esta, sin remedio moriràs. Tiempo vendrà, en que esos ojos con que esto lees, estèn quebrados, y sin sentido, y ellas manos que aora meneas, estaran sin movimiento, ni vida; esse cuerpo, que tan ligeramente mueves à vna parte, y à otra, ha de estar frio, y yerto; y essa boca con que hablas, ha de estar sin aliento, ni espiritu; y essas carnes que aora regalas, han de estar deshechas, y comidas de gusanos asquerosos. Infalible cosa es, que ha de venir tiempo, en que estès cubierto de tierra, hediondo tu cuerpo, manando asquerosos gusanos, mas horrible à los sentidos, que vn perro muerto, que està podrido en vn muladar. Tiem-

po vendrà, en que estaràs olvidado de los hombres, como si nunca huvieras sido, y te pisaran los que passaren por encima, sin acordarse que ha nacido tal hombre. Considera esto, y persuadete à ti, que has de morir como todos. Lo que vès que ha passado por tantos, cree que por ti ha de passar. Tu que aora tienes miedo de los muertos, has de estar muerto: tu que tienes asco de ver en vna sepultura abierta, los huesos de otros medio podridos, has de estar todo hecho gusanos, y corrompido entre siete palmos de tierra. Piensa vn rato en esto, mirandote de espacio, como estaràs quando muerto, y te servirá esta consideracion para gran desengaño de tu vida, y desprecio de tus bienes.

Verdaderamente, es tal la muerte, que aunque fuera solo contingente, y no cierto el morir, nos avia de hazer andar muy folicitos, y cuydadosos. Si Dios huviera criado el mundo lleno de hombres, y antes que supieran que era muerte, cayera vno sin pensar malo de tabardillo, y padeciera à vista de los demás todos los accidentes de aquesta enfermedad; los calenturones que le llevaban, y causaban anias, y congexas mortales; la sed que le abrasaba; la inquietud, y buelcos que daba; el frenesi que le sacaba de juizio; la

flaqueza, y asco de la enfermedad: Y vltimamente le viesſen todo desfigurado ogonizar con la muerte, y dando la vltima boqueada, quedar su cuerpo palido, frio, é inmoble; quedarian todos affombrados de aquella miseria, la qual les pareciera mayor, quando despues de tres, ó quatro dias empezaba el cadaver à olèr mal, y corromperſe, llenandose de guſanos, y hediondez. Sinduda les cayera vna tristeza mortal, temiendo otra suerte semejante; y aunque Dios les dixera: No quiero que mueran todos los hombres, yo me contento que mueran algunos, y no revelasse quales avian de ser, fino que lo dexasse incierto, bastaba esto, para que todos temblasen, y anduviesſen muy dispiertos, y solicitos, temiendo cada vno no fuessè aquel à quien huviesſe de caer aquella desdicha. Pues si en este caso, estando incierto el morir, temblaran todos con solo que podian morir, aora que es infalible que todos hemos de morir, porque no estamos con cuydado? Si dudosa solamente la muerte, es para temblar, como siendo cierta no nos haze temer? Y aunque dixesse Dios: Solo vn hombre de quantos viven en el mundo ha de morir; pero no declarasse quien fuessè, temerian todos; pues porquè aora no temes tu; pues todos han de morir, y tu

quizà primero que ninguno? Y si Dios declarasse quien avia de ser el que muriesſe, y viviesſe tan descuydado como tu vives, què diràn los demàs hombres? Què espantados estarian de su descuydo, y temeridad, que vna cosa tan terrible despreciaba? Què le dixeran? Sin duda le darian voces: hombre, que te has de bolver en polvo, como vives asfi? Hombre, que has de ser comido de guſanos, como te regalas? Hombre, que has de parecer ante el Tribunal de Dios, como no piensas en la quenta que te han de tomar? Hombre, que te has de acabar, y contigo todas las cosas, porque hazes caso dellas? Nosotros si, que hemos de vivir siempre, bien podemos edificar casas, y procurar hazienda, porque no tenemos mas que esta vida, y nos ha de durar siempre; pero tu, que estàs en esta vida de passo, que la has de dexar mañana, quien te mete en edificar casa? Quien te mete en cuydados, y solicitudes? Para que cuydas desto temporal, que no lo has menester? Cuyda de la otra vida, adonde has de ir à parar. Tu, tu eres el que Dios ha determinado que muera, porquè no lo crees? Y si lo crees, porque te ries, porque te huelgas, porque vives tan de afsiento, donde no le has de tener? Dexate de cuydados de la tierra y mira adonde has de ir. Tu no avias

avias de vivir entre nosotros, sino irte à vn yermo, para disponererte para el trance terrible que te espera.

Hagafe, pues, cada vno esta cuenta, y diga: Yo soy el que tengo de morir, y resolverme en polvo; este mundo no habia conmigo, el otro se hizo para mi, y asì solo de la otra vida tengo de cuydar; de passò estoy aqui, por lo qual tengo de mirar por lo eterno, donde tengo de ir à parar: cierto, cierto es que ha de venir la muerte, y arrebatarme; quiero tratar solamente de disponerme para tan duro golpe; y pues ningun hombre me ha de poder librar del, quiero servir à aquel Señor, que solo me podrá salvar en peligro tan cierto. Bien a proposito es para defengaño nuestro la historia que recopilò Juan Mayor. Sirviò fidelissimamente por muchos años cierto soldado à vn Marquès, à cuya causa le avia cobrado vn amor grande. Diòle al soldado la vltima enfermedad; quando su amo el Marquès tuvo dello noticia, vino luego à visitarle, acompañado de buenos Medicos, y le preguntò de su salud, diziendole muchas palabras de consuelo, y grandes caricias, y se le ofreciò para quanto fuesse necessario para su alivio, y salud, rogandole que lo pidiesse todo, porque sin reparar en gasto, ni trabajo, se le acudiria con grande liberalidad.

Ioã. Mayor,
&
Alexan
Faya, t.
2.

Y como le importunasse mucho sobre que pidiesse algo, el enfermo le dixo, q̄ le hiziesse merced de vna de tres cosas: ò que diesse traza como se escaparia de la muerte que ya tenia delante, ò que si quiera se le mitigassen los dolores grandes que padecia, por espacio de vna hora, ò que si partia desta vida, que por vna noche no mas le hiziesse dar vna buena posada. Respondiòle el Marquès que esto solo à Dios pertenecia, que le pidiesse cosas de acá de la tierra factibles, y le acudiria de muy buena gana. Desta manera (replicò el enfermo) he perdido yo mi trabajo, y quãtos servicios os he hecho en el discurso de mi vida, han sido en valde, y de poco fruto, y bolviendose à los que se hallaban presentes, les dixo con grande sentimiento, y lagrimas en sus ojos: Hermanos, atended quan vanamente he gastado el tiempo, siendo vna joya tan preciosa, en servir à este amo, obediendo à sus mandatos con tanto cuydado, y con tan grandes peligros de mi alma, que es el mayor dolor que en este punto siente mi corazon; mirad quan poco es su poder, pues por espacio de vna hora sola no tiene poder para valerme en tantas angustias, y penas. Por tanto amonestoos, hermanos, que abrais los ojos con tiempo, y mi yerro os sea escarmiento, para que os guardéis de vn peligro tan notable.

ble, y procureis en este mundo servir à vn Señortal que no solo os pueda librar destas presentes angustias, y guardar de los males futuros, sino que tambien sea poderoso para coronaros de gloria en la otra vida. Y si el Señor fuese servido, por medio de vuestras oraciones, de darme salud; yo prometo de no ocuparme mas en servicio de vn amor tan flaco, y pobre para remunerar sus servicios; sino que mi total empleo, y esfuerzo ha de ser servir à quien es poderoso para ampararme à mi, y al mundo vniverso con su Divina virtud. Con este grande arrepentimiento murid, dexandonos exemplo, de quan con tiempo avemos de procurar aprovechar el que Dios nos dà para merecer los premios eternos.

§. II.

Vengamos aora à la incertidumbre que tiene la muerte, quanto à sus circunstancias: porque quanto es cierto que hemos de morir, tanto es incierto el modo como hemos de morir. No ay cosa tan sabida, como que vendrà sobre todos la muerte, y no ay cosa menos entendida, que quando, y como ha de venir. Quien sabe si ha de morir viejo, ò mozo; si de enfermedad, ò de vn rayo; si de pesadumbre, ò à puñaladas; si de repente, ò despacio; si en poblado, ò en desierto; si de aquí à vn año, ò el dia de

oy? Siempre tiene la muerte abierta la puerta, siempre està este enemigo en celada, y quando menos se piensa, nos saltará. No sè como ay hombre que se descuyde en prevenirse para este peligro, que siempre amenaza. Miremos como se guardan las cosas temporales, aun quando no corren riesgo. A las ovejas guardan siempre los pastores, prevenidos con perros veidores, aunque no crean que aya de venir el lobo, solo porque puede venir. Las Ciudades muradas se guardan con fuertes presidios, aun en tièpo de paz, quando no se teme enemigo, solo porque en algun tiempo vino, ò podrá venir. Pero quando ay seguridad de la muerte? Quando podremos dezir: aora no vendrà? Pues como no nos prevenimos para peligro tan peligroso? En las Ciudades de frontera siempre ay centinelas, que velan toda la noche, aun quando no parece contrario, ni se teme asalto; porque no estamos siempre veiendo, pues nunca nos podemos asegurar que no nos hà de saltar la muerte? Si vno sospecharà que avian de venir ladrones à su casa, velara toda la noche, porque en ninguna hora della le cogieran durmiendo. Pues no siendo sospecha, sino evidencia, que has de morir, yno sabes quando; porque no velas siempre? Mira quanto va de la hazienda à tu alma,

alma, de las riquezas temporales à las eternas, que perderás, si la muerte te cogé descuydado. En continuo peligro estamos, y así debemos estar en continua vela. Bueno es tener siempre hechas las quantas con Dios, pues no sabemos si nos llamará tan apriesa, que no nos den lugar de hazerlo. Bueno es jugar à lo seguro, y estar siempre en gracia de Dios, pues fino lo estamos, està pendiente nuestra eterna condenacion de vn hilo. Quien quisiera estar en este peligro, que estuviesse colgado de vn bramante, en tal parte, que en quebrandose, avia de dar en vn profundo despeñadero, donde se hiziera pedazos? Este, ò por mejor dezir, mucho mayor peligro corre quien està en pecado mortal; pendiente està sobre el infierno del hilo de la vida, que es vn estambre tan delgado, que no digo vn cuchillo, pero el viento le puede cortar, y el vaho de vn enfermo le rompe. Assombro es el riesgo que corre quien està vn Ave Maria en pecado grave, pues le sobrarà à la muerte tiempo para hazer su tiro, porque el tiempo de vna palabra, y vn cerrar, y abrir los ojos le basta. Quien, estando desnudo, y sin armas entre muchos enemigos, pudiera reirse, y estar contento? Entre tantos enemigos està el hombre, quantos son los caminos por donde puede suceder la

muerte, que son innumerables: pues vna vena que se rompa en el cuerpo, vn apoitema que rebiente en las entrañas, vn humor que suba à la cabeza, vna passion que ocupe al corazon, vna texa que cayga de lo alto, vn ayre colado que penetre, vn yerro de quenta, y cien mil otras ocasiones, abren la puetta à la muerte, y son ministros suyos. Como puede estar defarmado, y desnudo de la gracia entre tantos contrarios, y riesgos de morir? No es esta vida mas que el camino que haze el ladron desde la carcel à la horca. Desde que nacimos estamos con sentençia de muerte; del vientre de nuestras madres salimos como los ajusticiados de la carcel, y caminamos à que se haga justicia de nosotros, por lo que debemos del pecado original. Quien ay que sacado à ajusticiar vaya diziendo gracias, y entreteniendo se en el camino? No somos todos los hombres fino como muchos ajusticiados, que van à la horca por diferentes calles que ellos no conocen, ni sabē si van derechos, ò por rodeos; Todos vamos à parar à la muerte, mas quien sabe si va por rodeos, ò camino derecho, si ha de llegar presto, ò tardarse mas? Lo que puedes saber es, que estás en el camino, pero no q̄ estē lexos, y así debes temer que encontraras luego con ella, y estar siempre aparejado, y no admitir gusto